

Historia de un maestro que teniendo en obra gris su subjetividad... vino la Pedagogía y sopló y sopló...

AYDEÉ LUISA ROBAYO

CINDE, Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

No podría yo comenzar de otra forma... ¡veréis por qué!

Érase una vez un maestro, formador, que aprendió a tallar su identidad¹ (Meirieu, P., 2001) mientras oficiaba como portador de algunas indignaciones propias pero la mayoría ajenas (Meirieu, P., 2002)²; que se abastecía en el mercado lingüístico de los veredictos que le fiaban los guardianes de la cultura legítima³ (Bustamante, G., 2003) de su propia disciplina; cuyo vestuario estaba blindado con varias capas de cientificidad gracias a la alquimia producida al mezclar correctamente un grado particular de positiva investigación, y ciertos usos lingüísticos angelicales, no olvide que esta protección es un importante dispositivo en los tiempos de lluvias, pero pesado de mover en el caso de los vientos.

Interpelar la experiencia de estos últimos tiempos en mi vida profesional, comporta al menos dos esfuerzos: que la memoria evoque o visibilice lo mas verazmente posible (Redon, S. y cols., 2006), lo que ocurrió, y por otro lado, la aceptación de la palabra como facultad simbolizadora del dolor y el placer de lo aprendido⁴.

La invitación la hago desde la posición de Maestra, que como protagonista legítimo, me autoriza para hablar de los contextos específicos donde estos vientos tuvieron lugar. Después de la tormenta vivida no puedo señalar atrevidamente a ningún otro tripulante, fui yo quien decidió pensar y sentir allí, en esta subjetividad construida en el acto mismo.

Nada me facilitó prever que estos llegarían, o tal vez solo fui sorda a los discursos mal intencionados que trataron de advertirme de su presencia. No quise escuchar estos avisos, pues no me percaté de que la verdadera tormenta no comenzó cuando me faltó la eficiencia sino cuando empecé a perder el

¹ El tema de identidad será coordinada y espejismo que orientara la historia autobiográfica propuesta, pero también una posibilidad reinante en el debatir en este viaje.

² No olvidéis que los maestros demasiadas veces, somos reproductores de discursos románticos, violentos e incluso revolucionarios, que no hemos filtrado, decantado y menos que eso, apropiado.

³ En una profesión como la mía, la apuesta del profesor Bustamante tiene lugar, pues ser capaz de producir frases gramaticales es insuficiente para ser escuchado, en mi aldea solo algunos Maestros agencian como locutores legítimamente autorizados para hablar en contextos específicos.

⁴ Aquí está mi voz.

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 46/6 – 10 de julio de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



alma⁵. Solo bastaba con mirarme en el espejo, y no me refiero a autoevaluarme, eufemismo horrendo que esconde obediencias homogenizadoras y pasteurizadas.

En mis caminatas por los parajes seguros de una disciplina dedicada a la sanidad del cuerpo, y por que no decirlo, a veces muchas, del alma; evocaba idílicos esquemas de la vida social unitaria de mi gremio⁶ (Torres Castillo, 2002), ese club esplendido donde como toda logia, el vínculo comunitario pretendía generar pertenencia, fundamentos afectivos, emotivos e incluso tradiciones (Weber 1997)⁷. Y es que el amurallado construido como protección para el saber profesional, estaba bien pertrechado desde la medicalización (aura fundamental que nos otorga el derecho a nuestra capa blanca), el mimetismo que nos apellida como doctores, el centramiento en la relación enfermedad-curación (que nos reviste como mediadores entre el enfermo y el ser supremo), y la instrumentalización de la práctica, que se agencia desde el reinado de la tecnología (Castro, J., 1996)⁸, en una profesión cuyos pilares, cuerpo y movimiento han diluido su significancia, mientras se arraigan leoninamente en ese otro cuerpo, el de la profesión; mientras se convierten en un capital que clasa definitivamente en esta aldea adoradora de cuerpos perfectos y de movimientos sinuosos.

Una profesión con una identidad prestada de saberes tan distintos que parecía una calida y postiza colcha de retazos, pero que, como toda identidad, podría remitir a las ideas esenciales de: permanencia en el tiempo (constancia), la idea de un objeto separado de la unidad (una desmembración de este cuerpo?, no lo sé; y la idea de similitud en tanto cada quien debe poder reconocerse como semejante (Dorey y cols., 1993). En estas caminatas esta colcha comenzó a derruirse, la tal constancia no existía, la unidad es siempre problemática y la identificación total con esta identidad "colectiva" me despojaba de la búsqueda del sentido, objeto de mis caminatas.

¿Cómo podría presagiar con estos muros el arribo de los vientos? Sin embargo ya soplaban brisas con aroma de crisis y agotamiento de estas seguridades que soñé, interpretaron esta vida gremial onírica.

Estaba embrujada por mis credenciales, las recibí el día de mi conversión como maestra, las subsumí a mi condición misional como formadora, me identificaban. Desde la *Erotofobia*: la medida, la discreción, la ecuanimidad y la sumisión, signaban mi interacción con los otros, no sé si con las otras; el *predominio del espíritu del patriarca* propiciaba mis genuflexiones y sumisión acrítica a las figuras jerárquicas, y *la perpetuación del estado de pecado original* traía como acicate la recompensa y el castigo de una actividad matizada por la caridad y el servicio social.

Pero llegaron los vientos, y mientras tanto mi labor como formadora parecía muerta, dormida bajo el polvo acumulado de las rutinas seculares, viviendo de la ilusión de que educaba (Rugarcía, citado por López Calva 2003), y sin notarlo mucho comenzaron a moverse las bases, primero suavemente, al principio

⁵ En mi profesión también se sobredimensiona el mito de la eficiencia, ser peregrino de un congreso a otro, trashumante del saber, oficio como garante de credibilidad.

⁶ Algunas características de mi gremio también serán una coordenada posible para vernos en otro punto del camino.

⁷ Idílico esquema pues la modernidad de mi aldea es la Modernidad: de la fragmentación, de la insularización social, de la generalización del conformismo, de la apatía por lo público y la exaltación de la realización individual.

⁸ En su trabajo de Tesis de grado para optar el título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, CINDE, Julia dilucidará con tal grado de detalle estos conceptos, que tal vez mi lectura solo sea pálido reflejo de su construcción, sugiero se deleite en estos en una lectura adicional, ¡habrá valido la pena!

un cambio de concepto, luego un cambio de postulado e incluso una técnica, y de pronto una modificación profunda de los intereses, de las preguntas, percepciones, intelecciones, reflexiones, deliberaciones, valores, valoraciones, y de las decisiones de sujeto involucrado en este cambio (López Calva, 2003). Entonces el horizonte había cambiado, no solo el enfoque del catalejo con el cual atisbaba.

Soplaba ya la pedagogía, y muchos de estos primeros cambios se producían en un lugar muy privado y personal de esta maestra; porque estos soplos requerían un despliegue humanizante de la estructura consciente humana ⁹ de esta sujeta; algo como una vela terrestre que pretendiera equilibrar a esta formadora en este proceso permanente, inacabado y conflictivo de humanización.

La construcción artesanal de esta vela se hizo en mi práctica pedagógica, el único taller donde me siento con el derecho de soñar la utopía de educar, pero desde la apuesta de educar como "enseñar el arte de llegar a ser humano, en el contacto con el otro ser humano, contagio a propósito, con intención, sistemático, planificado, vivido" (López Calva, 2003) y evaluado; en últimas la intención consciente y medio irresponsable de contagiar de humanidad a otro y a otra.

Solo así podría develar la naturaleza de ésta que sueña (Segal, L., 1986), y lograr así construir una subjetividad y una epistemología que sostenga lo que creo conocer en función de mi yo observador y no de lo observado. Construí la vela porque percibí los vientos y no porque los inventé. Mi soñar maestra, no como categoría universal y absoluta, sino como identidad reconocida en mi actuación particular, como constructora de conocimiento, como mediadora de procesos culturales, como agente de políticas, como portadora de deseos, como cuerpo en movimiento.

Sin embargo ahí no termina la historia, los torrenciales aguaceros sanadores de la didáctica no lograron esconder los devastadores efectos de la pedagogía sobre mi embarazo (Dorey, R. y cols., 1993) ¹⁰; mi comportamiento hacia la presa, el o la estudiante, el o la paciente, tambalea; desde la fascinación del descubrimiento de nuevos apetitos por ellos y ellas, hasta las discontinuidades que presagian en su regularidad, ¡nuevos acoplamientos que serán ahora posibles! Apostaría por ejemplo, que ¡la presa la más de las veces soy y he sido yo!

Ahora, no cometo educación, solo tránsito por prácticas sociales atadas a la historia de estos vientos, y aquellos por venir, ahora, me visto con los hilos del tejido simbólico que sobrevivió a otros envistes, cohabitó en una comunidad que, por tradicional y ancestral, es ahora sobreviviente, más emocional que territorial; pero y por sobre todo, ahora, con mi subjetividad aún en obra gris, y desde esta certidumbre de incompletud, ya no es importante si soplan o no nuevos vientos, pues desde mi trabajo artesanal de maestra, como "arquitecta del mundo de mi salón de clases" (Lieberman y Millar, 1991), ya no quiero asumirme trasmisora de desigualdades entre individuos (Savater, 1998, citado por López Calva, 2003) y perpetuadora de los privilegios de una minoría, solo pretendo reconocer con franqueza que el viento real, el verdadero rival es mi corazón, ya que el reto es invitarlo a cambiar, a transitar por este camino inacabado.

Esta es mi historia sobre los estragos placenteros de estos soplos, por ahora, os espero en el camino, pero si no he llegado, por favor, ¡esperadme!

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Toda la apuesta sobre Embarazo, ameritaría ella solo, varios documentos, pero ante la emergencia de los vientos, sugiero lleve el documento completo, lo necesitaremos.

Algunas coordenadas propuestas para el viaje

Identidad o el pretendido tesoro

La identidad individual se constituye en la confluencia de lo familiar, social, cultural, étnico, religioso, profesional, laboral, etc., con la cadena de transmisión y constitución biológica. A su vez, la identidad también es, en sí misma, un vehículo de transmisión intergeneracional. Lo traumático, lo cambiante atraviesa y se incluye en cada uno de estos aspectos modificando el curso del proceso identitario (Kordon y col., 1999). En el viaje de los formadores docentes, descoloca la coherencia del maestro, lo coloca en el terreno de lo humano, donde la construcción del sujeto identitario no es posible en términos de un molde o de un perfil universal, pues las condiciones reinantes son aquellas que anuncian el cambio, la variedad, lo diverso.

¿Quiénes son los del moñín? O el formador/maestro/docente en Fisioterapia

La Fisioterapia es una profesión liberal, del área de la salud, con formación universitaria, cuyos sujetos de atención son el individuo, la familia y la comunidad, en el ambiente en donde estos se desenvuelven. Su objetivo es el estudio, comprensión y manejo del movimiento corporal humano, como elemento esencial de la salud y el bienestar del hombre. Orienta sus acciones al mantenimiento, optimización o potencialización del movimiento así como a la prevención y recuperación de sus alteraciones y a la habilitación y rehabilitación integral de las personas, con el fin de optimizar su calidad de vida y contribuir al desarrollo social. Fundamenta su ejercicio profesional en los conocimientos de las ciencias biológicas, sociales y humanísticas, así como en sus propias teorías y tecnologías (Ley 528, ley marco de la profesión de Fisioterapia en Colombia).

Investigaciones sobre los modelos pedagógicos que orientan la formación de Fisioterapeutas, develan como estos, desde sus orígenes (Rebollo y cols., 1994), y aun hoy en día, “se han fundamentado en el desempeño de tareas específicas (adiestramiento, hábitos, y habilidades), bajo el concepto de la observación directa y de la repetición de actividades” (Torres, M., 2002). Y donde el desarrollo de la relación docente-discente estaba y está centrada en “la transmisión y acumulación de conocimiento que pretende ser verdadero y útil”. y donde los programas curriculares parecen acogerse a un modelo transitorio entre lo tecnológico y lo crítico (Alvarado y cols., 1999).

Ahora bien, el rol de docente universitario en Fisioterapia es descrito, para el caso colombiano, como “la actividad pedagógica del Fisioterapeuta, una *noble práctica* que debe ser desarrollada transmitiendo conocimientos y experiencias al paso que se ejerce la profesión, o bien en función de la cátedra en instituciones universitarias u otras cuyo funcionamiento esté legalmente autorizado. En uno u otro caso, es deber suyo observar los fundamentos pedagógicos y el método de enseñanza que se ajuste a la ética profesional” (Ley 528).

Tradicionalmente, la sólida formación clínica, científica, y administrativa, han sido consideradas “como sostén del desempeño del docente universitario en Fisioterapia, desestimándose los saberes pedagógicos” (Paz Ladrado, 2003), y conservando la mirada de un rol adaptado del mundo clínico, donde se propone cubrir las necesidades de formación pedagógica desde la instrucción técnica en didáctica, (Rodríguez, G. y cols., 1999) uso de tecnologías, etc.

Poco o nada se investiga sobre el saber que se construye en la práctica pedagógica del formador, o bien sobre la pérdida gradual y constante de valor en la docencia, o sobre el aparente encerramiento en el conceptualismo y en el memorismo; o de la pérdida de desarrollo personal y profesional del formador a pesar de los discursos importados, incluso desde otras disciplinas; o se cuestiona la tan perseguida eficiencia que se absolutiza y se convierte en el criterio orientador de toda la formación docente. Parece no emerger una preocupación legítima por propiciar reflexión docente sobre sus propias creencias educativas y las prácticas, que convierten en acción estas creencias.

Es esta preocupación justamente, la de propiciar un espacio de análisis de la práctica del formador, como importante fuente de aprendizaje, y reconociendo que toda manifestación lingüística y comunicativa es significativa desde el punto de vista social, pues encarna la vida de una comunidad específica; que quisiera como investigadora posibilitar esta disposición de aprender de la práctica, incluso la mía propia, dejarla hablar por sí misma, y no someterla a los veredictos de los guardianes de la cultura "legítima" (Bustamante, G., 2003) o bien de la formación hegemónica en Fisioterapia, que se resiste a reconocer que es en los medios simbólicos, emergentes en el discurso, donde se actualizan relaciones de fuerza y de poder, donde emergen consideraciones de género, de inclusión, etc.

Este podría ser un buen norte para este viaje, de hecho debo confesaros que es el mío, pues es la Ítaca que me orienta en este momento, es la razón de mi demora, repito... ¡esperadme!

Bibliografía

- ALVARADO, M., y cols. (1999): "Características de los programas curriculares de pregrado de Fisioterapia en Santa Fé de Bogotá", en: *Revista de ASCOFI*, vol. XLIV, pp. 18-22.
- BUSTAMANTE, G. (2003): "Competencias y evaluaciones masivas en Colombia: una mirada desde Bordieu", en: *Revista Pedagogía y Saberes*, n.º 18, UPN, pp. 33-44.
- CASTRO, J. (1996): "Presencia de la religión, el género y la medicina en los universos simbólicos de los fisioterapeutas", Tesis de grado para optar el título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, CINDE.
- DOREY, R., y cols. (1993): *El inconsciente y la ciencia*, pp.56-58. Amorrortu Editores: Buenos Aires, Argentina.
- KORDON, D., y cols. (1999): "Memoria e identidad, trauma social y psiquismo. Afectación inter y transgeneracional. Construcción de redes biológicas y sociales", en: <http://www.eatip.org.ar/textos/MEMORIAEIDENTIDAD.htm>.
- LIEBERMAN y MILLAR (1991): "Staff Development for Education on the 90's", en: *Teachers College Press*. New York.
- LÓPEZ CALVA, M. (2003): "Mi rival es mi propio corazón. El docente universitario y sus exigencias de transformación", en: *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2.º trimestre, vol. XXXIII, n.º 002, pp. 43-81.
- MEIRIEU, P. (2001): *Frankenstein Educador*. Edit. Laertes: Barcelona.
- (2002): "¿Bordieu pedagogo?", en: *Revista Colombiana de Educación*, en: www.upedagogica.edu.co/publicaciones.
- PAZ LADRIDO, B. (2003): "Concepción de la docencia universitaria como base a la formación del profesorado en Fisioterapia", 25 (3), pp.181-185.
- REBOLLO, J., y cols. (1994): "Evaluación de las necesidades formativas del profesorado universitario de Fisioterapia", en: *Fisioterapia*, 16 (4), pp. 208-216.
- REDON, S., y col. (2006): "Sujeto y pedagogía: ciudadanía y formación docente", en: *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 42, octubre 10, en: www.rieoei.org.
- RODRÍGUEZ, G., y col. (1999): "La carrera docente en Fisioterapia", en: *Fisioterapia*, 21 (1), pp. 49-52.
- TORRES CASTILLO, A. (2002): "Vínculos comunitarios y reconstrucción social", en: *Revista Colombiana de Educación*, n.º 43.

TORRES, M. (2000): "Historia de las practicas de enseñanza en la formación de médicos y fisioterapeutas en la Universidad Nacional de Colombia décadas 1950-1960", en: *Revista ASCOFI*, vol. XLV, pp. 81-82.

WEBER (1977): *Comunidad y sociedad*. FCE: México.

SEGAL, L. (1986): *Soñar la realidad. El constructivismo de Heinz von*. Editorial Paidós: Barcelona.

(1999): [www.ascofi.org.co/Ley 528](http://www.ascofi.org.co/Ley%20528), Ley Marco de la Fisioterapia en Colombia. Artículo 1.